

La literatura: una perspectiva para el estudio de la condición humana

Literature: a perspective for the
study of the human condition

Lucía Victoria Torres Gómez

Comunicadora Social-Periodista. Especialista en Ciencias de la Información. Magíster en Escritura para el cine y la televisión. Docente en la Universidad Pontificia Bolivariana. Grupos de Investigación: Comunicación Urbana GICU, Epimeleia. Líneas de investigación: narrativas urbanas, Escritura y experiencia poética. Correo: lucia victoria.torres@upb.edu.co

Inés Posada Agudelo

Comunicadora social-Periodista. Especialista en literatura. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Grupos de Investigación: Comunicación Urbana GICU, Epimeleia. Líneas de investigación: narrativas urbanas, Escritura y experiencia poética. Correo: ines.posada@upb.edu.co

Este artículo es producto de la investigación, La literatura: una perspectiva para el estudio de la condición humana

Recibido:

4 de noviembre de 2013

Aprobado:

20 de mayo de 2014

DOI:

<http://dx.doi.org/10.18566/rfts.v31n31.a087>

Resumen

En el presente trabajo se plantean elementos que son necesarios para un diálogo fructífero entre la literatura y las ciencias sociales en el nivel universitario. Se parte explicando la naturaleza de la literatura y de la obra literaria y su importancia en el contexto de la vida como experiencia de lenguaje, de conocimiento, de imaginación, de belleza y de lectura. Con base en ello, se establecen parámetros para una lectura literaria que lleve a un ejercicio de interpretación textual ligado a la reflexión, la investigación y la creatividad. Todo esto para proponer cómo podría abordarse la enseñanza de la literatura en la formación de profesionales, especialmente en el campo de las disciplinas sociales que tienen al hombre como centro de sus distintos saberes.

Palabras clave:

Literatura, Ciencias Sociales, lectura, interpretación textual, enseñanza universitaria, conocimiento.

Abstract

In this paper we suggest elements that are necessary for a fruitful dialogue between literature and social sciences at the university level. It starts by explaining the nature of literature and literary work and its importance in the context of life as language experience, knowledge, imagination, beauty and reading. On this basis, literary reading parameters leading to an exercise of textual interpretation linked to reflection, research and creativity are set. All this to propose how it could be dealt with the teaching of literature in the training of professionals, especially in the field of social disciplines that have man at the center of their different knowledge.

Keywords:

Literature, Social Sciences, reading, textual interpretation, university education, knowledge.

“ Toda la literatura consiste en un esfuerzo
por volver la vida real”

Fernando Pessoa¹

“ All literature is an effort to turn life real”

Fernando Pessoa

Introducción

El estudio y la discusión de un tema como el nexo de la literatura con las ciencias sociales y humanas resultará siempre pertinente dada la profunda relación que tienen entre sí estos saberes. Dicha relación se da gracias a la pregunta común sobre la condición humana, pregunta que se formula desde distintas perspectivas y sobre la cual las obras literarias tendrían mucho que decirle a la psicología, la comunicación social, el periodismo, la publicidad, el trabajo social, la historia, la antropología, entre otras profesiones.

A lo largo de los años, diversos pensadores se han referido a la importancia del arte en el conocimiento del hombre Jorge Larrosa (2003), retomando a Nietzsche, afirma:

El hombre se hace capaz de verse a sí mismo sólo cuando los artistas le enseñan a mirarse a distancia y a lo lejos, cuando lo ponen delante de sí mismo convertido en una superficie legible, en un texto que hay que aprender a leer, a interpretar. Ni el mundo ni el hombre son susceptibles de una exégesis definitiva, no pueden ser leídos de una vez por todas, su sentido es inagotable, su misterio infinito. Y quizá a ese infinito se le pueda llamar interpretación, lectura (p. 93).

En particular sobre la literatura, dice Octavio Paz (1972): “La literatura universal sólo tiene dos temas: uno es el diálogo del hombre con el mundo. El otro es el diálogo de los hombres con los hombres”. Para Roland Barthes

¹ En su artículo titulado *Leer es soñar de la mano de otro*, publicado en el número 56 de Leer y releer, Universidad de Antioquia, 2009, p. 19.

(2005), “La literatura es una forma de plantear preguntas. Su tarea: poner en duda el sentido de las cosas, la totalidad de lo que nos rodea” (s/p).

La literatura es un medio de expresión que sirve para contar la vida, que permite acercarse de otra manera al hombre, que ofrece la oportunidad de mirar en forma abierta y crítica vivencias y fantasías de la humanidad; es un ejercicio espiritual y estético, pero también intelectual, está ligada tanto a la creatividad como a la investigación y la reflexión. Por ello, es un saber y un arte a través del cual un estudiante de las ciencias sociales puede establecer una relación más profunda con el ser humano, centro y razón de su formación profesional.

Este proyecto de investigación responde a las preguntas por qué, para qué y cómo enseñar literatura a estudiantes universitarios, y qué es lo esencial hoy para la enseñanza de la literatura en relación con las ciencias sociales y humanas, en una sociedad globalizada e inmersa en la tecnología que vive la profunda transformación del siglo XXI.

Por su naturaleza, el territorio del arte debería interesarle a las ciencias sociales ya que las experiencias estéticas y vitales del hombre, en las que la literatura profundiza, se producen en el interior de la sociedad, como consecuencia de acontecimientos sociales y diversas formas de pensamiento que revelan el espíritu de una época.

El objetivo de este estudio ha sido aportar criterios sobre la importancia de la enseñanza de la literatura en el ámbito universitario en general y señalar aspectos relevantes para una propuesta pedagógica en relación con las ciencias sociales y humanas, en particular sobre lo que es esencial enseñar de la literatura a partir de la identificación de problemas y asuntos fundamentales que podrían tenerse en cuenta en un curso de literatura dirigido a estudiantes de estas áreas.

“El hombre de letras ha participado siempre del quehacer social desde los más diversos lugares”, dice Piedad Bonnett (2011) para quien la literatura “es precisamente el espacio de la cultura donde la palabra, vehículo de las ideas y la imaginación, muestra su mayor potencia y capacidad de significación”. La autora dice:

El arte y la literatura no son capaces en sí mismos de detener la violencia, y casi nunca, tampoco, de cambiar el rumbo de la historia, pero son el instrumento que el hombre tiene en su mano para combatir el olvido, para expresar su miseria, para celebrar la belleza, para encontrarse con su semejante y, en fin, para afirmar su naturaleza paradójica, que lo hace –para usar los términos shakesperianos– semejante a un dios y quintaesencia misma del polvo. (...) Y es que la literatura es sobre todo arma de indagación, pregunta que se hace a la realidad. Ella ahonda, imagina, recrea, examina, juega, potencia, crea mitos y utopías. Y nos vincula a lo más esencial de la naturaleza humana, la lengua (p. 33/34).

La literatura como experiencia

La literatura es una experiencia múltiple: de lenguaje, de conocimiento, de imaginación, de belleza y de lectura. Con su definición de lo que significa vivir una experiencia, Larrosa permite introducir el tema:

La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio, y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio (p. 87).

Cuando se habla de literatura y se enseña literatura, nos estamos refiriendo al ser humano y a una cualidad sustancial que lo constituye como un animal poético y narrativo o un innato relator de historias que cuenta las relaciones del hombre con el mundo y se cuenta a sí mismo cotidianamente como

experiencia inherente a la vida, a través de todo lo que en la cultura se da como conversación.

Como experiencia de lenguaje, la literatura es la máxima expresión de esta condición, ya que es una forma especial de comunicación y diálogo. Tanto en su dimensión singular como social, el hombre es el único ser vivo que se hace preguntas sobre sí mismo, sobre lo que es y lo que quiere ser, y que siente la necesidad de contarlo, por lo tanto que se narra a sí mismo y narra la vida. Dice Anruba (2002):

Contar historias, narrar, y en un nivel más elemental, nombrar, es una de las formas en las que el hombre da un sentido a la realidad y a sí mismo. De hecho, es la manera más común que el hombre tiene para interpretar y comprender la realidad: cuenta cómo es, ofrece un historia, da cuentas de algo, brinda una explicación: relata (...) El hombre es el animal que le encuentra sentido al mundo con sus manos y con sus historias, pero ese encontrar no es un mero hallar, es un hallazgo mediado por la invención (...) De hecho, la capacidad de crear ese yo poético, de mantener esa distancia con respecto a uno mismo, es una manifestación de esa capacidad de entender la identidad del ser humano más allá del cúmulo de experiencias y sensaciones que uno pueda tener (pp. 7, 8, 14).

En relación con el mundo humano, con las necesidades expresivas, emotivas e intelectuales del hombre, el lenguaje cumple funciones de indagación, de búsqueda, de comunicación, de expresión, de reflexión, de catarsis. A través de la escritura se posibilita la expresión del sentido crítico, el sentido estético y el sentido ético que permite a los seres humanos cuestionar y proponer diferentes posturas y maneras de entender sus dimensiones singulares, colectivas y sociales en el contexto de cada época.

A su vez, la literatura atraviesa e impregna otros discursos y se presenta también como un modelo válido para distintas formas narrativas y discursivas como el ensayo. Dice Bonnet (2011):

La literatura es precisamente el espacio de la cultura donde la palabra, vehículo de las ideas y la imaginación, muestra su mayor potencia y capacidad de significación. (...) Y es que la

literatura es sobre todo arma de indagación, pregunta que se hace a la realidad. Ella ahonda, imagina, recrea, examina, juega, potencia, crea mitos y utopías. Y nos vincula a lo más esencial de la naturaleza humana, la lengua” (p. 32, p. 34).

La literatura, como experiencia de conocimiento, tiene su propia validez, no fundada exclusivamente en la dimensión racional del pensamiento, que predomina sobre todo en el conocimiento científico, sino también en el desarrollo de otras maneras de penetrar en la realidad a través de caminos que incluyen, como experiencias del conocer, la intuición, la sensibilidad, la imaginación y el pensamiento poético. Esas otras maneras se afirman no solo como acercamientos estéticos, teóricos o subjetivos sino como experiencias vitales de contacto con lo real, y abarcan también zonas del misterio íntimamente ligadas a la condición humana: la incertidumbre, el azar, el sueño, el absurdo.

El acercamiento de la literatura a la realidad no es tampoco arbitrario, evasivo, irreal, pues esta dispone de sus propias reglas, estructuras y características para edificar los mundos ficcionales de la novela, el cuento o la poesía, mundos que no se alejan del conocimiento profundo de la vida y del ser humano sino que construyen otros caminos para entrar en estos a través de la imaginación creadora, revelando dimensiones de la realidad a las que no podrían acceder otras formas de conocimiento.

La literatura es testimonio, tema político, social y cultural, experiencia colectiva y singular. Como establece una gran conexión con la realidad, propicia la comprensión de la conducta y los comportamientos del hombre, por lo tanto enseña a ver el mundo con mayor amplitud. Jorge Volpi (2011) hace una reflexión sobre la novela en la que reconoce el valor de este género literario como una forma legítima de explorar la realidad y no “una acumulación de falsedades”. Al respecto dice:

Las novelas son modelos o mapas que permiten entrever los motivos de los otros seres humanos. Dado que nadie puede entrar de manera directa a la mente de los demás, la novela acerca al lector a la experiencia ajena. La novela se convierte, así, en una fuente vital de información sobre los otros. (...) El ser humano es el único animal que ha convertido sus obras –su cultura– en su principal garantía de supervivencia y la

novela ocupa una posición central en este esquema: aún más que la psicología, le revela de modo directo los motivos de sus semejantes (p. 19).

En su experiencia de imaginación, la literatura puede considerarse una ficción verdadera, como diría Borges: “sustancialmente verdadera”, que pone en crisis las nociones tradicionales acerca de lo real, lo irreal, lo verdadero, lo falso, lo exacto, lo inexacto, la verdad y la ficción, la vigilia y el sueño, pues permite develar la doble condición humana que define que el hombre es a la vez imaginación y razón, entendiendo por imaginación no una evasión de la realidad sino una manera no racional de penetrar en esta.²

Los mismos creadores, contadores de historias en diversos lenguajes, han reiterado y ratificado la realidad de los mundos ficcionales. Ernesto Sábato, en su discurso al recibir el premio Cervantes 1984, dijo que “De un sueño se puede decir cualquier cosa menos que sea una mentira”, Jean Cocteau (2003) afirmaba que “Nada exige más verdad que la ficción” y Michelangelo Antonioni (2003) que “La observación de la realidad solo es posible poéticamente”.

A la vez que estimula la imaginación tanto en el escritor como en el lector, la literatura es en sí misma un ejercicio de la imaginación entendida como camino para penetrar, mostrar y conocer la realidad; esta experiencia imaginaria se ubica en la ficción y se nutre de ella, pero tiene que ver con la realidad y sus múltiples dimensiones a las que no se accede por la vía exclusiva del pensamiento; igualmente, transmite una verdad que puede trascender los límites de la racionalidad. Los hechos posiblemente no sean verídicos, objetivos, verificables, como en el periodismo, pero son esencialmente verdaderos. Aunque sus circunstancias sean “falsas”, pues pertenecen al territorio de la ficción y de la invención, la buena literatura es esencialmente verdadera. ¿Por qué entonces molestarse en leer obras literarias?, es la primera pregunta que se plantean Perrini y Arp (1993), a la cual empiezan respondiendo:

2 Idea que Gaston Bachelard (1987) explora en su texto *La poética de la ensoñación*, Fondo de Cultura Económica.

La ficción es un juego serio de hacer creer en el cual el autor concibe situaciones y personajes que, aunque imaginados, encarnan verdades de la vida humana y comportamientos más completos y significativos que los reportados por los periódicos. La literatura genera universos de ficción y a la vez representa la vida. Tiene una gran ventaja sobre otras materias: es inagotable. La función de la Literatura es el aprendizaje de la vida y nuestra maduración como sujetos (p. 3).³

Aun en el caso de la literatura fantástica existe en ella una profunda relación con la realidad y con los símbolos a través de los cuales el hombre intenta aprehender lo real, tal como afirma Rodríguez Monegal (1991):

No es cierto que la literatura fantástica se evada de la realidad. La literatura fantástica se vale de ficciones no para escapar de la realidad cotidiana sino para expresar lo que la literatura realista no alcanza a mostrar. Es precisamente por su valor de metáfora de la realidad o de alegoría de la realidad que la literatura fantástica expresa una visión más compleja de lo real (p. 54).

Como experiencia de la belleza, habría que decir que la literatura establece una profunda y enriquecedora relación con la dimensión estética del ser humano, porque comparte todas las dimensiones y relaciones con lo bello que se dan en los diversos terrenos del arte; en ella se expresa un conocimiento que no es simplemente teórico y que no se entrega solamente a la reflexión sino que conmueve y suscita las emociones sensibles que se dan en el encuentro vívido y emocionado con la belleza y las distintas formas que ella asume.

En el caso del texto narrativo y poético específicamente, la literatura se detiene en el cuidado del lenguaje, la sintaxis, la música de las palabras, la búsqueda de la palabra justa, precisa, expresiva, ya que lo bello no es un mero adorno sino la vivencia profunda, inteligente y emocionada de un conocimiento que busca intensamente su expresión, y esa belleza puede ser armónica, equilibrada, regular pero también anómala, terrible, siniestra, extraña, como lo propusieron Baudelaire y Edgar Allan Poe. Esta búsqueda

3 Traducción del inglés de Lucía V. Torres.

de una especial forma de expresión no se da solamente como arte de la palabra, puesto que su intención es estética, sino también como un ejercicio intelectual y del espíritu.

Heidegger (2000) decía: “La belleza es uno de los modos de presentarse la verdad como desocultamiento” (p. 32). En este sentido, encontramos un reconocimiento de cómo la belleza y la verdad están íntimamente vinculadas, como vías de conocimiento, en toda experiencia artística. Por lo tanto, sería necesario decir que un poeta -por su emocionada relación con la búsqueda de las distintas expresiones de la belleza que habitan en el mundo cotidiano- es capaz de adentrarse y dar cuenta del alma humana.

Como experiencia de lectura, la literatura integra múltiples relaciones con el lenguaje donde se producen y se exploran los distintos ámbitos que la constituyen: la creación, la escritura, la lectura y la interpretación textual; el escritor observa y enriquece las experiencias del habla, del canto, de la narración, del diálogo; en los textos literarios se estructura un pensamiento, y tanto en la escritura como en la lectura se desarrolla la capacidad de análisis; esta relación creativa y crítica con el lenguaje también está ligada a la investigación y la reflexión.

Acercarse a la literatura es aprender a leer. Leyendo y analizando el texto con una actitud que vincule las emociones de los sentidos y de la inteligencia se aprende a discernir, a tomar una postura analítica, comprensiva, crítica, a relacionar el mundo de lo leído con la realidad singular y social del ser humano. Como afirma William Ospina (2003): “Leer es un arte creador, sutil y excitante, es una fuente de información, de conocimiento y de sabiduría, y es también una manía, una obsesión, un tranquilizante, una distracción y sobre todo una felicidad” (p. 196).

En la escala tan amplia de posibilidades del mundo de la ficción, podríamos considerar dos opciones de lectura: una que se mueve en el terreno del entretenimiento, la evasión de la realidad y el simple goce, y otra que demanda reflexión, participación y profundización. Perrini y Arp (1993) distinguen la evasión y la interpretación como las dos grandes categorías, aunque no las únicas, en que puede ser clasificada la ficción, como los dos polos o extremos. En relación con los saberes sociales y humanos y los procesos de enseñanza de la literatura en dichos ámbitos, es recomendable adoptar un modelo de lectura que se ubique dentro de la segunda opción.

Como lo aclaran los autores citados, la literatura de interpretación es escrita para ampliar, profundizar o afinar la conciencia de la vida; a través de ella se ubica al lector más profundamente dentro del mundo real, se lo habilita para entender los problemas del ser y la sociedad, con obras que tienen valor por su finalidad lúdica, intención estética, validez universal, buena recepción y perdurabilidad pero que demandan un ejercicio reflexivo. Por el contrario, la literatura de evasión o de escape es escrita para entretener y ayudar a pasar el tiempo agradablemente, por lo cual su propósito es dar placer, ubicar al lector lejos del mundo real y hacerlo olvidar los problemas por un tiempo.

Es claro que la diferencia entre un tipo u otro de literatura radica en la forma de aproximarse al ser humano y a la descripción y profundización en su comportamiento. El propósito de las obras literarias que posibilitan una dimensión más interpretativa, es el de comunicar verdades sustanciales y proponer símbolos para interpretar la condición humana a través de hechos imaginados que no han ocurrido objetivamente, pero hipotéticamente podrían ocurrir. La historia podrá ser ciento por ciento imaginaria en el sentido en que nunca pasó, dicen Perrini y Arp, sin embargo, puede revelar verdades, cosas ciertas e incuestionables del comportamiento humano porque es un diálogo del hombre con el mundo y con otros hombres y por lo tanto subyace en el fondo de ella una necesidad de acercamiento a la condición humana.

El sentido de la lectura literaria

¿En qué debe centrarse un curso de literatura para estudiantes de ciencias sociales y humanas? Raúl Bueno (2010) ofrece una sencilla e interesante perspectiva:

¿Tiene importancia saber qué es y cómo funciona la literatura? No, ninguna –o casi– para su inmediato disfrute, que es el inequívoco fin primordial de la obra. La literatura –como el arte– no está hecha para saber sobre ella, para desmontarla y remontarla como un mecanismo de relojería. Está hecha para disfrutarla, o mejor aún para vivirla, para hacer que zonas de nuestra vida se enriquezcan y adquieran rotundidad, sentido y peso. Y todo eso se consigue con solo leerla, en un acto de lectura entregada y simpática que le permita a la literatura

descargar su poderosa sugerencia. Lo demás, esto es toda otra operación que podamos realizar con y sobre la literatura, es un *añadido* y no es imprescindible para cumplir el objetivo primario de la literatura (p.11).

La reflexión de Bueno da pie para invertir la pregunta inicial, es decir, empezar por identificar los asuntos que no resultarían pertinentes en un curso de la naturaleza planteada; en este sentido, podrían señalarse algunos de ellos: la historia de la literatura o de los géneros, la crítica literaria propiamente dicha, la epistemología literaria, el estudio de autor, asuntos propios de especialistas o de los estudios literarios donde preocupa construir series conceptuales, al decir de Bueno “indigestos monólogos plagados de inertes apoyaturas conceptuales”, puesto que para él es más prioritario hacer que se lean las obras que asomarse a las bibliografías.

En un curso de literatura para estudiantes de ciencias sociales y humanas fundamentalmente interesaría estudiar las historias narradas y su dimensión humana, proporcionar elementos para desentrañar en las obras literarias los componentes de la historia que son reconocibles en la vida real y estimar formas de relacionarlos con el saber específico. Con base en esto, y para responder a las preguntas para qué y cómo enseñar literatura a los futuros profesionales de estas áreas del saber, podrían estimarse aspectos esenciales en los cuales centrarse, como son el sentido personal de la lectura literaria, la competencia literaria, la identificación de los componentes más significativos de las estructuras literarias y el reconocimiento de los distintos temas que cada obra literaria aborda.

Harían parte de esta identificación también las preocupaciones particulares de disciplinas específicas como la psicología o el periodismo, por ejemplo. A la primera le interesa desentrañar los mecanismos de la creación, analizar la psicología del escritor y del público, o identificar las intenciones del autor y las impresiones del lector. El segundo necesita profundizar en el hecho estético, en las formas discursivas, en la técnica expresiva, la gramática, la retórica, las normas de composición y producción textual, más que en el sistema de significados, aunque sea este el que de voz “a las ideas e inquietudes morales, éticas, filosóficas o políticas de una sociedad”, como bien lo expresa Bonnet (2011) (p. 39).

Responder a la pregunta sobre el sentido que tiene aprender literatura es el primer paso, hacer que los estudiantes comprendan que, aunque algunas veces se haya visto opacada por los nuevos lenguajes tecnológicos, la literatura existe y hay un mundo en ella que les compete, que es importante y tiene algo que ofrecerles, porque entre ella y su saber específico hay un diálogo, una mutua correspondencia que entrega no solo respuestas sino que ayuda a generar preguntas esenciales sobre el ser humano y sus relaciones con el mundo y que puede convertirse también en una forma de resistencia ante aquello que es cuestionable en cada época concreta.

El estudiante, entonces, deberá reconocer la literatura como un ejercicio placentero de lectura inteligente y sensible para desarrollar formas de pensar, un ejercicio que implica experiencias de la razón y la intuición, a través del cual se aprende fundamentalmente a leer el alma humana, algo esencial para su vida como profesional de las ciencias sociales. Se trata aquí de combatir los prejuicios que tienen algunos sobre la literatura y los lleva a pensar, por una parte que es poco significativa, por lo tanto algo inútil, y por la otra, que implica una gran dificultad pues los textos literarios son en su mayoría oscuros y complejos. Dice Borges (1989):

“Creo que uno sólo puede enseñar el amor de algo. Yo he enseñado, no literatura inglesa, sino el amor a esa literatura. O mejor dicho, ya que la literatura es virtualmente infinita, el amor a ciertos libros, de ciertas páginas, quizás de ciertos versos. Yo dicté esa cátedra durante veinte años en la Facultad de Filosofía y Letras. Disponía de cincuenta a cuarenta alumnos y cuatro meses. Lo menos importante eran las fechas y los nombres propios, pero logré enseñarles el amor de algunos autores y de algunos libros. Y hay autores, bueno, de los cuales yo soy indigno, entonces no hablo de ellos. Porque si uno habla de un autor debe ser para revelarlo a otro. Es decir, lo que hace un profesor es buscar amigos para los estudiantes. El hecho de que sean contemporáneos, de que hayan muerto hace siglos, de que pertenezcan a tal o cual región, eso es lo de menos. Lo importante es revelar belleza y sólo se puede revelar belleza que uno ha sentido(s/p).

La competencia literaria, por su parte, enriquece la relación del estudiante con el lenguaje y con la imaginación, entrega distintas maneras y métodos para acercarse a la lectura literaria. El desarrollo de la competencia literaria⁴ implica para él comprender lo que se lee y cumplir el objetivo propuesto con la lectura, saber revisar con detenimiento las distintas partes del texto, ver cómo el autor lo ha estructurado, identificar los elementos básicos, sin olvidar que el texto es un todo que no puede ser interpretado por el análisis de una de sus partes sino que tiene significación global, todo ello para saber determinar cuál es el planteamiento general de la historia y lo que se propone el escritor con la obra.

La competencia así entendida difiere de la competencia lingüística que busca la interiorización de la gramática de una lengua y por lo tanto está más relacionada con el proceso de escritura y la producción de textos que con la lectura y recepción de las obras literarias. Tampoco es igualable a la comprensión exhaustiva de los fenómenos literarios, las técnicas estilísticas o el aparato semiótico.

La tarea que deberían proponerse los cursos de literatura en el ámbito académico es, entre otras, la de enseñar a ser buenos lectores a estudiantes que inician sus estudios universitarios y por lo general no traen interiorizados hábitos de lectura ni han tenido la oportunidad de descubrir el potencial formativo de la literatura, por lo tanto carecen de herramientas para realizar lecturas de carácter interpretativo y podrían perfilarse como profesionales que desaprovechan las posibilidades de conocimiento, referencias y comprensión del mundo que brindan las obras literarias y el potencial que tienen las narrativas en el estudio de los fenómenos sociales. Al respecto, Larrosa (2003) afirma:

La tarea de formar un lector, es multiplicar sus perspectivas, abrir sus orejas, afinar su olfato, educar su gusto, sensibilizar su tacto, darle tiempo, formar un carácter libre e intrépido y hacer de la lectura una aventura. Lo esencial no es tener un método para leer bien, sino saber leer, es decir, saber reír, saber danzar, y saber jugar, saber internarse jovialmente por territorios

4 Entendiendo por competencia “la habilidad que tienen los seres humanos para producir e interpretar textos literarios”, según Teun A. Van Dijk, citado por Jordi (2012), p. 288.

inexplorados, saber producir sentidos nuevos y múltiples. Lo único que puede hacer un maestro de lectura es mostrar que la lectura es un arte libre e infinito que requiere inocencia, sensibilidad, coraje y quizá un poco de mala leche. Lo demás ya lo decidirá el discípulo siguiendo su propio temperamento, su propio estilo, su propia curiosidad, sus propias fuerzas, su propio camino y el albur de sus propios encuentros. Enseñar a leer en dirección a lo desconocido (p.375).

William Ospina (2002) da otras razones sobre qué leer del texto:

Los libros son puertas a mundos insólitos que ayudan a vivir y a pensar, que nos saben dar la extrañeza del mundo, que son aliados en el esfuerzo por darle sentido a nuestra vida, y que finalmente nos enseñan que no importa quién venza en la partida entre las blancas y las negras (p. 120).

La lectura de la estructura literaria

La identificación de los componentes más significativos de las distintas estructuras literarias permite diferenciar y especificar las características de la narrativa, la novela, el cuento, el ensayo, la poesía. Dicha tarea implica una enseñanza a partir de nuevas perspectivas de lectura, lo que supone enseñar primero a leer. ¿De qué manera?

Enseñar a leer como experiencia personal y original, acudiendo directamente a los textos literarios, incluso prescindiendo, si es necesario, de los estudios más formales acerca del autor, al menos como requisito previo de lectura; se entiende entonces dicha aproximación como un desafío para el lector principiante, a su sensibilidad y a su visión del mundo.

Enseñar a leer con el mejor modelo que es la obra misma de los autores, sin mediación del aparato de la crítica formalizada, porque los escritores son los que pueden conocer más profundamente el asunto de la escritura y la literatura, ya que tienen los elementos que les proporciona el ejercicio de la creación y son a su vez lectores críticos de la literatura. Esto

podría considerarse una lectura en apariencia espontánea pero que, más profundamente, se constituye en lectura interpretativa.

Enseñar a leer observando cómo se ordena y expresa el lenguaje literario más allá de la función comunicativa cotidiana, descifrando, preguntándose, conmoviéndose, interactuando con el texto, entendiendo que cuando se lee, el lector participa en el texto y que este no es una experiencia exterior sino que puede transformarlo pues si ha leído bien, deberá salir distinto de la lectura. Es decir, experimentar la lectura como un descubrimiento que el estudiante hace sobre la obra misma, lo que implica a su vez un ejercicio de creación.

Este ejercicio de lectura incluye dirigir a los estudiantes hacia un acto creativo de pensamiento, sensibilidad e imaginación, que puede ser testimoniado por la elaboración de diarios de lectura, orientados por el maestro, donde anoten las reflexiones personales suscitadas por lo leído en torno a la vida, el mundo y el ser humano. La escritura de un diario personal de lectura de una obra literaria en el contexto de la formación en ciencias sociales y humanas, lleva a un estudiante a pensar e identificar los asuntos de la condición humana que le inquietan, y que están presentes desde distintas miradas en las obras literarias, lo cual a su vez podría conducirlos a ver en cada texto leído cuáles asuntos están presentes, cómo son abordados y qué preguntas, revelaciones, reflexiones pueden suscitar en cada lector.

En un texto se pueden leer muchas cosas. En este caso, se trata de aprender a identificar el núcleo de una obra narrativa, aquello sobre lo que descansa toda su estructura, eligiendo las formas inscritas en la narrativa, dentro de las cuales podría considerarse como eje el género cuento, sin dejar a un lado el estudio de la novela y la poesía. Interesa aprender a desentrañar lo que tiene que ver con la caracterización de un individuo, la presentación de un conflicto, los hechos, los obstáculos, las luchas personales, el amplio territorio de lo humano y lo social, lo cual está contenido en esencia en la historia que relata el texto literario, más que en el discurso.

Se parte de entender que la estructura de una obra literaria en términos de la narrativa comprende dos grandes aspectos como son la historia y el discurso, cada una con sus componentes.

De la historia hacen parte el tema, el argumento, el conflicto, la creación de personajes, la elaboración de símbolos, el manejo y las distintas vivencias del espacio y el tiempo de la historia. La reflexión sobre estos elementos resulta más pertinente para el análisis de la obra literaria y el desarrollo de competencias en el marco de las ciencias sociales pues es a través de ellos que se expone lo que pasa, por lo tanto lo que se cuenta, con sus implicaciones y a partir de ellos el autor conceptualiza y presenta en imágenes, lo que desea plantear sobre el mundo y el ser humano.

Se trata de revisar cada uno de estos elementos dentro de la obra, para luego buscarlos y relacionarlos con la realidad y reflexionar sobre ellos desde las diferentes perspectivas que entrega el saber específico de cada programa de las ciencias sociales y humanas.

El tema de los textos literarios revela las posturas éticas, los cuestionamientos, las denuncias y las propuestas que se hacen en las obras; responde al mensaje implícito, lo que le da sentido a la obra y la trasciende. El reconocimiento del tema y de los subtemas permite explorar la peculiar forma de conocimiento que es la literatura y su proximidad con la sociedad.

El argumento expresa los hechos, los acontecimientos, las situaciones que desencadenan los conflictos que confrontan y hacen actuar a los personajes, quienes a su vez encarnan ideologías, asumen luchas y establecen relaciones e interacciones entre sí, con los lugares y con su tiempo.

Explorar el conflicto en la obra narrativa permite encontrar pautas para formar criterios en los estudiantes, con el fin de que diferencien entre hechos, situaciones, circunstancias y problemas, conocimientos que pueden ser también aplicables en sus saberes específicos. Esta exploración del conflicto en la historia literaria, llevará a saber identificarlo y definirlo distinguiéndolo de otra cosa que no lo es, lo que puede llevar incluso a categorizarlo y jerarquizarlo según su nivel de importancia en medio de una situación singular o colectiva determinada que se presente en la vida real.

El estudio del personaje permite profundizar en el mundo emocional de los seres humanos que determina sus acciones externas, porque obliga a descubrir y precisar el sentimiento predominante del personaje, la motivación para sus acciones, los efectos de estas y las reacciones ante los hechos en

el transcurso de la historia, así como a buscar para ellas y encontrar en el mismo texto razones o explicaciones coherentes o no para las actuaciones.

El estudio del personaje implica analizar los comportamientos, las acciones y las reacciones que los personajes tienen ante las situaciones planteadas en la historia; explorar el contexto en el que se desenvuelven y cómo los afecta; identificar sus sensaciones y sentimientos y la manera como los viven; precisar su estado dominante, su mirada del mundo y lo que caracteriza su relación con éste.

La realidad espacio-temporal, con el lugar y el momento de los hechos de la historia, permite conocer las circunstancias determinantes de las acciones, pero sobre todo entrega la perspectiva histórica y cultural, y alude a un mundo de objetos que en las obras literarias son representativos y están dotados de un alto poder simbólico.

El análisis de los elementos del discurso, a través de los cuales el autor expone el argumento, resulta más propio de los estudios literarios o lingüísticos, porque corresponden a la expresión, al modo en que la historia es contada. Sin embargo, esos componentes del discurso—como son la trama u organización de la historia, el tiempo discursivo, la voz narrativa y el estilo—no dejan de tener interés en un análisis global de una obra literaria, y algunos de ellos también resultan pertinentes en sus relaciones con los saberes sociales.

El manejo de las técnicas expresivas merece ser analizado por cuanto revela formas de hablar, de nombrar y de ver lo real, de expresar y transmitir emoción. Leer bien implica conectar lectura y escritura ya que en la lectura se está experimentando el encuentro con una escritura bien elaborada; los elementos de belleza encontrados, ya sea en las formas de decir, en las descripciones o en las situaciones mismas, si generan asombro o emocionan son válidos de destacar en toda buena lectura.

En particular, detenerse en el elemento poético hace comprender la importancia de descifrar una metáfora, un símbolo; lleva a leer la realidad de un modo distinto, con claves más complejas, a descubrir lo invisible detrás de lo visible.

Por su parte, en los elementos descriptivos es posible desvelar además formas de la interioridad humana y encontrar correspondencias entre los mundos interiores y exteriores que se manifiestan en la vida; en los diálogos, lo verbalizado por un personaje detiene la atención del lector en los diferentes procesos de la comunicación humana donde se cuentan estados de ánimos, sensaciones, sentimientos ocultos, modos de pensar profundos, obsesiones o traumas, una visión del mundo, una motivación, los detalles de una intimidad porque la literatura llega a zonas inaccesibles del pensamiento y del alma humana a las que ningún otro ser humano puede acceder en otro en la vida real.

También es válido el estudio de la voz narrativa como elemento discursivo ya que inevitablemente conduce a plantearse la pregunta por el creador o el escritor detrás de la obra, pero sobre todo a reconocer las diferentes voces y puntos de vista, que lleva a la discusión sobre la importancia de la capacidad de ponerse en el lugar de otro y el cómo afectan los hechos según la perspectiva desde donde se miren.

La experiencia formativa de la literatura

Con la investigación y la propuesta que ella deja, se espera propiciar un diálogo en torno a los asuntos fundamentales que pueden vincular la experiencia de la literatura la formación universitaria, con sus diversas miradas sobre la condición humana individual y colectiva. Al abordar el estudio del hombre como ser individual y como ser social, lo literario se hace esencial por múltiples razones, a saber:

1. El hombre es un ser de lenguaje y la literatura es el territorio propio para una exploración más profunda de las condiciones e implicaciones que el lenguaje humano tiene para mirar la realidad y relacionarse con ella.
2. En la literatura siempre se estará haciendo referencia al ser humano ya que narrar no es algo ajeno ni artificial al hombre sino una condición sustancial en él, y cuando se habla de narrar se habla de literatura.
3. Es natural al arte de establecer relaciones con lo social ya que el hecho creativo no está al margen de la vida, hace parte de ella, y la vida misma tiene conexión con el arte; de ahí la importancia del estudio de la creación y la creatividad para los distintos saberes.

4. La literatura crea universos de ficción que representan, cuestionan y recrean la vida; desde su territorio específico que es la ficción, tiene una profunda conexión con la realidad y lo verdadero porque la ficción no es falsedad, sino una nueva mirada sobre el mundo.
5. En la literatura se establece otra relación entre lo real y lo irreal, entre la imaginación, el sueño y la realidad, se proponen mundos imaginados consistentes y simbólicos que dan cuenta de lo real.
6. El hombre necesita lo estético; es una necesidad humana la búsqueda de lo bello, su reconocimiento, su transformación, su recreación y su comunicación. La literatura de alguna manera se constituye en una forma bella de decir las cosas esenciales de la existencia.
7. La literatura implica una experiencia de lectura que asumida de manera metódica estructura el pensamiento, favorece la capacidad de análisis e interpretación y la claridad de ideas, por lo tanto contribuye a una mejor formación profesional. Leyendo también se aprende a escribir, sin tener que fijar dicho objetivo de manera expresa.
8. A través de la literatura, formas de pensar que usualmente se mueven en los planos de la razón, la reflexión y la vida cotidiana, se vinculan al arte, la sensibilidad, el sentimiento, la imaginación, la intuición y la emoción, todo ello para adquirir un conocimiento más profundo de sí mismo y de los otros.
9. La literatura es el saber que perdurará, el que a más largo plazo va a producir efectos en el profesional que egrese, no solo en el terreno de su saber específico sino en el terreno humano, como persona, como ciudadano.

En una necesaria revisión a la formación en ciencias sociales compete mirar la manera de impartir la enseñanza de la literatura y definir aspectos relacionados con el enfoque y las temáticas. Con respecto al enfoque, estaría la decisión de abordar la literatura como experiencia de lectura interpretativa, puesto que de esta forma se propicia en el estudiante el desarrollo del pensamiento y la adquisición de un conocimiento más profundo sobre el hombre, aparte de su enriquecimiento personal. En relación con las temáticas, se hace referencia a la entrega de herramientas para los análisis de obras literarias de carácter narrativo y poético, a partir de los elementos estructurales del texto, contenidos ya sea en el poema o en los elementos dramáticos de la historia y el discurso.

En el caso de la enseñanza de la literatura en el ámbito específico de las ciencias sociales resulta más pertinente profundizar en los aspectos de la interpretación –comprensión, reflexión, análisis, entre otros- aunque no quedarían excluidas ciertas relaciones con la creación literaria puesto que algunos estudiantes resultan interesados en ello y en este proceso pueden descubrir afinidades y habilidades para la escritura literaria.

Los aportes particulares de la Publicidad, la Comunicación Social, el Periodismo, la Psicología y el Trabajo Social irán enriqueciendo el diseño de un curso de mayor pertinencia en relación con las perspectivas académicas de los profesionales de las ciencias sociales y humanas.

Un aporte adicional y significativo de la literatura a la academia puede darse en términos de la escritura y del estilo, en cuanto a la forma en que suele ser divulgado, a través de la escritura, el conocimiento propio de los saberes sociales. Sin perder el rigor conceptual, pueden explorarse maneras de expresión menos esquemáticas, otras narrativas más personales y bellas para darlos a conocer, liberándose de la exclusividad del modelo de las ciencias exactas, cuyas formas han sido también trasladadas a las ciencias sociales y humanas, propiciando por ejemplo la escritura del ensayo literario.

Finalmente, tiene importancia que la Escuela de Ciencias Sociales asuma la literatura como un curso, pero también que se acuda a los textos literarios dentro de las estrategias pedagógicas para enseñar cualquier otro asunto, es decir, la necesidad de introducir la literatura en el saber social es tarea de todos los docentes y no solo los que enseñan la literatura. Jordi (2012) lo expresa mejor:

En el caso específico de la literatura, teniendo en cuenta que consiste en un lugar de síntesis de discursos, un lugar de cruces de opiniones y tradiciones, y una “entidad sónica” nacida de una multiplicidad y heterogeneidad semiótica en la que concurren lo personal, lo cultural, lo social y lo histórico, es tarea obligada convocar a esta actividad –tanto si es docente como investigador– a cuantas disciplinas científicas y teóricas resulten pertinentes en cada caso (p. 439).

Referencias

- Anrúbia, E. (2002). *La estructura narrativa del ser humano, Iª Parte*. Universidad Católica San Antonio de Murcia. Recuperado el 27 de junio de 2013 de http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/est_narr1.html
- Barthes, R. (2005). *El grano de la voz*. Argentina: Siglo XXI ed.
- Bonnett, P. (2011). "Literatura y Universidad", en *Globalización, lenguaje y poesía*. Leer y releer, No. 61. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Borges, J. L. (1989). "Córdoba, invierno de 1985". Entrevista en Revista Cultural Excelsior, segunda época. Vol. XVIII-IV. Recuperado el 6 de febrero de 2010 en <http://www.lasiega.org>
- Bueno, R. (2010). El sentido de las artes y las humanidades en América Latina: el papel de la literatura. En *Promesa y descontento de la Modernidad. Estudios literarios y culturales en América Latina*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Heidegger, M. (2000). *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza editorial.
- Jordi, et al (2012). *Teoría literaria y literatura comparada*. Barcelona: Ed. Planeta.
- Larrosa, Jorge. (2003). *La experiencia de la lectura: Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica de España.
- Ospina, W. (2002). La literatura. Otro estado del alma. En Escobar M., A. (Comp). *La pasión de leer*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ospina, W. (2003). *La herida en la piel de la diosa*. Buenos Aires: Ed. Aguilar.
- Paz, Octavio. (1972). *Discurso al ingreso de Carlos Fuentes como miembro del Colegio Nacional de ciudad de México*. Recuperado el 10 de julio de 2013 de <http://www.conaculta.cob.mx>.
- Perrini, L. y Arp T.R. (1993). *Literature. Estructure, Sound, and Sense*. Florida: Harcourt Brace College Publishers.
- Rodríguez, M. (1991). *Borges por él mismo*. Caracas: Monte Ávila editores.
- Sábato, Ernesto. (s.f). Entrevista *Existe una verdad eterna* de Marjolijn Hobberger. Recuperado el 10 de julio de 2013 de <http://www.amsterdamsur.nl/sabato.html>.
- Volpi, J. (2011). *Libros, escritores, lectores*. Leer y releer, No. 61. Medellín: Universidad de Antioquia.